

ALGO MAS QUE PAPEL

Nada que esté vinculado al libro, desde quien lo escribe hasta quien lo vende, pasando por quien fabrica el papel y quien lo imprime y lo distribuye, nada es ajeno al ejercicio del espíritu.

C.J. CELA

AGUIRRE DE ECHEVESTE

Libros. Libros de lujo, encuadernados en piel, en pergamino. Encuadernados en rústica. De bolsillo... En la fría prosa de diccionario, un libro es la reunión de muchas hojas, generalmente de papel y ordinariamente impresas, cosidas y encuadernadas formando un cuerpo con cubiertas de papel, cartón, pergamino u otra piel.

Pero los libros son, afortunadamente, algo más que hojas de papel cosidas y encuadernadas formando un cuerpo.

Una greguería de Ramón Gomez de la Serna, dice que, **El libro es el salvavidas de la soledad.** Y según un viejo proverbio árabe, **Un libro es como un jardín que se lleva en el bolsillo.**

Pero, además de eso, por encima de greguerías y proverbios, los libros son algo más. Son los entrañables y silenciosos compañeros de muchas horas de fructífera y gratificante soledad.

Se puede decir que toda persona, hombre o mujer, que siente desde su infancia despertar dentro de sí la afición a la lectura, nunca estará a lo largo de su vida en completa soledad.

Una persona aficionada a la lectura, disfrutará de momentos de sosegado placer que nunca podrá entender quien carezca de esa afición. Y al mismo tiempo, según vaya transcurriendo su vida y aumentando el caudal de sus lecturas, los libros seguirán ejerciendo su misteriosa y benéfica influencia en el espíritu del lector.

A finales de los años treinta y principio de los cuarenta,—tan duros, tan tristes y amargos—había en Rentería un niño/adolescente que desde el mismo momento que aprendió a leer, estuvo tocado por el divino don de la afición a la lectura. Aquellos años eran duros y difíciles. Era difícil, a veces casi imposible, comprar el pan de cada día. Quiere decirse que comprar un libro era algo que ni se pasaba por la imaginación.

Aquel adolescente,—trece, catorce, quince años—poseía dos libros. Un ejemplar de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* y una *biografía de Napoleón* escrita por *Alejandro Dumas*.

Dos libros. Dos únicos libros que durante mucho tiempo fueron leídos una y otra vez. La invisible mano de *Cervantes* fue guiando a aquel muchacho solitario por unos senderos que apenas pudo iniciar y menos conocer en unos pocos años de escuela.

Más tarde llegaron a su poder varios libros, bastantes libros. Novelas de *Ponson du Terrail*, *Xabier de Montepin*, *Eugenio Sue*, *Gustave Guittón*... ¡Qué tardes de domingo leyendo **Los apaches de París!**

Algún tiempo después, más libros, más novelas. Muchas veces los libros llegan a las manos del lector por inimaginables e increíbles vericuetos. Así es como llegaron a manos de aquel joven lector, novelas de *Alejandro Dumas*, de *Paul Féval*, de *Julio Verne*, de *Walter Scott*, de *Emilio Gaboriau*, de *Berta de Suttner* con su ¡**Abajo las armas!**!, leída por primera vez cuando Europa se debatía desgarrada por la II Guerra Mundial. De *Karl May*, de *Emilio Salgari*, de *Zane Grey*, con sus **Jinetes de la pradera roja**...

Tal vez, más de un lector,—sí ha tenido la paciencia de llegar hasta este punto—se preguntará sobre los motivos de esta confusa y acaso un tanto melancólica rememoración de antiguas lecturas.

El pasado invierno, a finales de enero, poco más o menos, en una sesión plenaria del Ayuntamiento de Rentería, un asistente al mismo, tal vez enardecido por lo que allí se estaba tratando, lanzó una rotunda afirmación:

¡Porque en definitiva, los libros son papel y nosotros somos de carne y hueso!

Y eso no es cierto. Es más, es un triste error. Los libros son algo más que papel, algo mucho más importante.

Y los hombres y las mujeres son algo más que carne y hueso. Algo más importante y trascendente que la sola materia.

El hecho es que esa afirmación fue la causa, el motivo de que acudiera a la memoria de quien firma, la imagen de aquel lejano adolescente, que en un entorno de tristezas, de guerras inacabadas, de lutos y ausencias, de silencios sufrientes, de ocultas lágrimas y de... hambres, fue formándose por medio de la lectura. De lo que más le gustaba.

Los libros son algo más que papel porque los seres humanos son algo más que carne y hueso.

Poseen—los seres humanos, los hombres y las mujeres—eso que unos llaman espíritu, otros inspiración y algunos soplo divino, que hace que unos escriban novelas, ensayos, poesías... Y que otros, se instruyan, se perfeccionen o se emocionen leyendo las novelas, los ensayos o los poemas que aquellos escribieron sobre el papel.

Nada más y nada menos que eso...

DISCURSOS
DE LA ANTIGVEDAD DE
LA LENGVA CANTABRA
Balsongada. Copuestos por Balthasar
de Echaue, natural de la Villa de Çuma-
ya en la Prouincia de Guipuzcoa,
y vezino de Mexico.

Introducese la misma lengua,
en forma vna Matrona venerable y
anciana, que se quexa, de que siendo
ella la primera q se habló en España,
y general en toda ella la ayan olui-
dado sus naturales, y admiti-
do otras Estrangeras.

(*)
Habla con las Prouincias de Guipuzcoa y Vizcaya,
que le han sido fieles, y algunas vezes
con la mijma España.

CON LICENCIA Y PRIVILEGIO.

En Mexico, en la Emprinta de Henrico Mar-
tinez. Año de 1607.